

# FANZINE BALADÍ

Vol. 7

Junio 2021



Baladí es un fanzine periódico publicado por la Universidad para Mayores.

Este volumen, número **7**, salió a la luz el día 25 de junio de 2021,  
7º aniversario de la muerte de la escritora española Ana María Matute.

Consejo editorial:

Aitor Boada Benito

Rafa Yáñez Jato

Marco Antonio Ramos Bermúdez

© de los textos e imágenes, sus respectivos autores.

Los textos de la sección «La primera vez de» han sido realizados *ex professo* para el Fanzine Baladí por los personajes públicos que los firman.

Ilustraciones e imagen de portada: Aitor Boada Benito

Contacto:

**fanzinebaladi@gmail.com**

La tipografía utilizada en Baladí es la *Atkinson Hyperlegible*.

Esta tipografía ha sido desarrollada por el **Braille Institute** teniendo en cuenta su legibilidad. Se han combinado distintos tipos con serifa y sin serifa, y se han eliminado los caracteres ambiguos para hacer una tipografía clara y accesible.

En su página web pueden verse todas sus características y descargarse de forma gratuita:

<https://brailleinstitute.org/freefont>

# Índice

---

- 5** **La primera vez de**  
Jesús Quintero
- 6** **Apunta al pecho**  
Amanda Gorman  
(Trad. Cristian Piné)  
Canción de la vida desdeñada  
El sueño americano  
Amordura  
Colorear en un nuevo lenguaje:  
un poema de Amanda Gorman en  
español (comentario por Álvaro  
López)
- Sergia Sánchez  
La partida
- Ramón Ramos  
Después de todo
- 17** **El cuadro del mes**  
Roberto Picó
- 18** **Personajes inolvidables**  
Roberto Amilburu  
Gerda Taro en “La chica de la Leica”  
de Helena Janeczek
- 20** **Ensayos**  
Eva Alonso  
Enmascarados  
Jaime Francisco Rogles  
¿Qué es filosofía?  
José de la Ossa  
Rosa, rosae  
Fernando de Ágreda  
Homenaje a Trina Mercader y  
la revista “Dos orillas”
- 35** **Relatos**  
Interpretación de Lola Az-  
cona  
¿Quién quiere comprar la ciudad  
de Estocolmo?  
Elena Martín  
A las cuatro de la madrugada
- 40** **Reseñas**  
“Parte de mí”, Marta Sanz  
“Grandes temas a través  
de la historia y del cine.  
Materiales didácticos”,  
Alicia Duñaiturria
- 43** **El cassette**  
Carmen Villa  
Tardes de junio
- 44** **La kermés de Cándido**  
Cándido Dean  
Analfabetos digitales
- 45** **Junco**
- 46** **Esto no se acaba:  
Baladí y el curso  
que viene**

# La portada de este mes

Este mes queremos homenajear a dos artistas fundamentales en el panorama artístico del siglo XX.

¿Podrás encontrar las referencias?

Harriet Powers (Athens, 1837 - *ibidem*, 1919):

Fue una artista y bordadora estadounidense.

Pasó casi toda su vida como esclava trabajando en una plantación del sur de Estados Unidos. Con 18 años se casó y tuvo 9 hijos.

A pesar de trabajar en la plantación, sus habilidades como costurera le granjearon fama entre las mujeres de clase alta, que compraron varias de sus colchas y le confirieron *status* artístico.

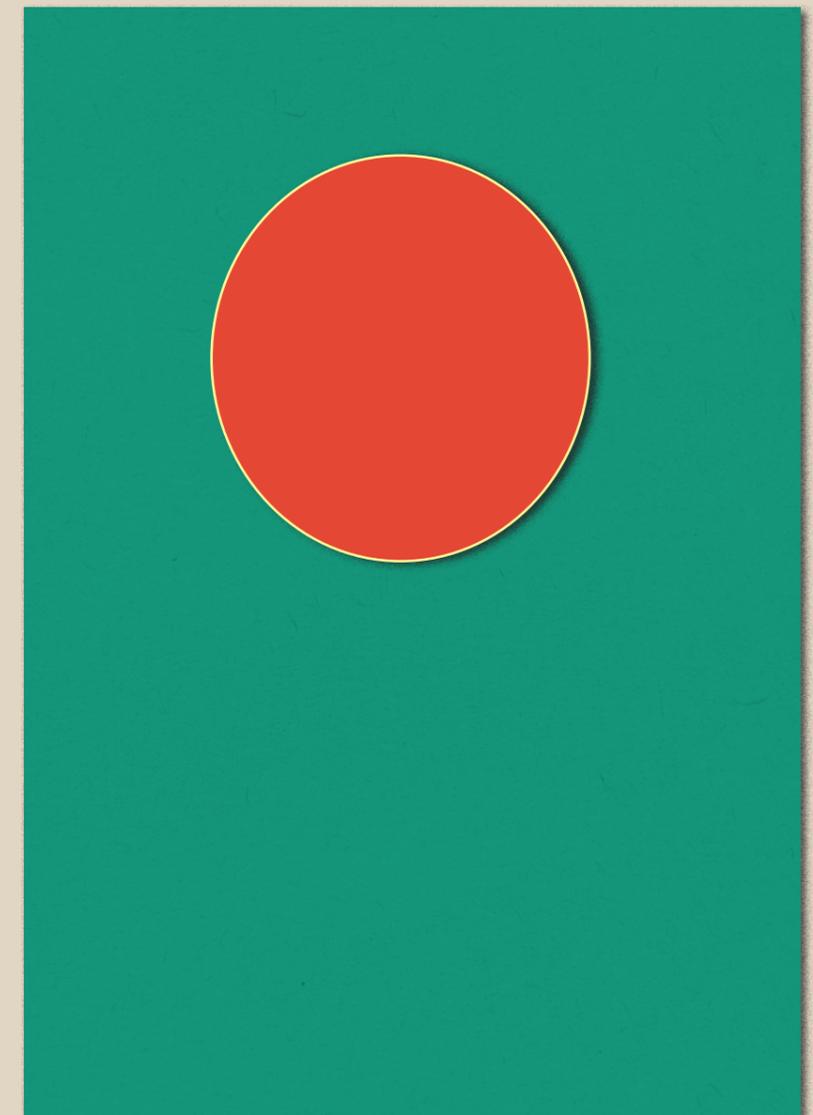
Actualmente, solo se conservan dos de sus elaboradas colchas, tejidas exclusivamente en algodón.

Jean-Michel Basquiat (Nueva York, 1960 - *ibidem*, 1988):

Fue un artista estadounidense de ascendencia haitiana y puertorriqueña.

Discípulo de Andy Warhol e icono del arte pop y el *graffiti* en los años 80, expuso, entre otros, en el Museo de Arte Moderno (MOMA) de Nueva York y se convirtió en el primer artista plástico negro en aparecer en la portada del *The New York Times*.

Sus obras critican la opresión de las minorías étnicas y a la vez celebran todo lo que nos une como humanos.



# La primera vez de

---

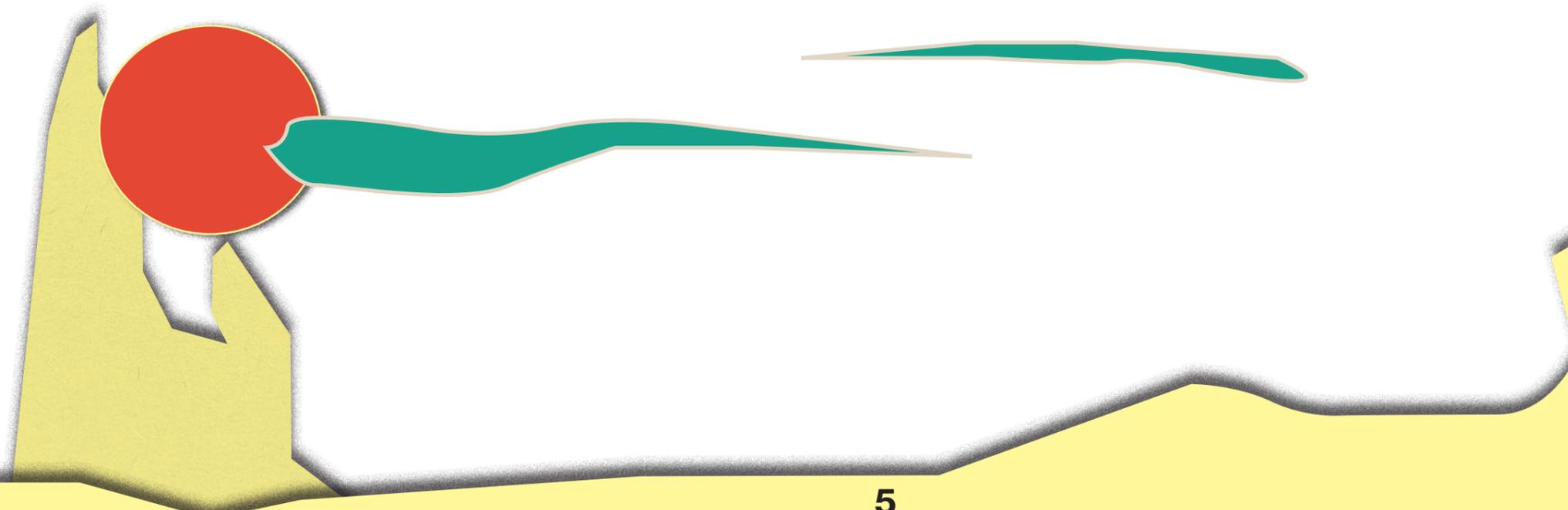
## Jesús Quintero

*El Loco de la colina*

Apenas tenía 8 años cuando la gente me miraba con pena en el entierro de mi abuelo, camino al cementerio; es terrible que en ese momento, por primera vez, me sintiera protagonista. Recuerdo como si fuera hoy cuando mi padre y yo cogíamos el tren camino a Huelva desde San Juan, él para trabajar y yo, para estudiar. Durante el trayecto le gustaba preguntar a los compañeros de viaje quién es usted o adónde va, ante mi avergonzado silencio de adolescente.

Quién me iba a decir que yo me iba a pasar la vida preguntando a la gente quién es, de dónde viene y adónde va.

La curiosidad de mi padre me llevó al periodismo, a la entrevista. Después, hice más de cinco mil entrevistas.



# Song of unappreciated life

## Canción de la vida desdeñada

Amanda Gorman

Traducido del inglés por Cristian Piné

*I was                    the sand  
I was there  
I was                    beat  
I was there                    in the sand  
I was                    the waves  
                                 the waves beat  
I was there as the waves beat their wives in the sand*

Fui                    la arena  
Estuve allí  
Fui                    derrotada  
Estuve allí                    en la arena  
Fui                    las olas  
                                 las olas rompieron  
Estuve allí cuando las olas golpeaban en la arena a sus mujeres



# American dream

## El sueño americano

*: a bird on a supple branch  
waiting to take flight inside our lungs or  
a definition as ephemeral  
as calligraphy in rippling, murky waters*

*the rusty pot  
at the end of a monochrome rainbow  
as we keep chasing  
keep plowing  
keep going*

*: Scars scabbing with hibiscus stains  
darning frayed hearts  
to patch ourselves as equal in this quilt*

*our bent spines cracked and splintered  
whipped by perseverance*

*The largest risk for dreamers  
slow burn of our flame heavy  
murder of hope winking as it  
dies*

## Amanda Gorman

Traducido del inglés por Cristian Piné

*: un pájaro en una rama oscilante  
esperando para emprender el vuelo a nuestros pulmones o  
una definición tan efímera  
como la caligrafía entre el oleaje de unas aguas turbias*

*: la olla oxidada  
al final del arcoíris de un solo color  
mientras seguimos buscando  
seguimos labrando  
seguimos adelante*

*: cicatrices con costra manchadas de hibisco  
remendando los hilos del corazón  
para ponernos parches como iguales en esta colcha*

*: nuestra columna torcida agrietada con astillas  
fustigada por la constancia*

*El mayor riesgo para los soñadores  
es agotar lentamente nuestra llama  
la aniquilación de la esperanza que guiña un ojo mientras  
muere*

# Amordura

## Amanda Gorman

Poema original escrito en español

I.

He soñado contigo  
soñando conmigo  
de la misma manera  
que el yermo farfulla,  
esperando una nube.  
Si la poesía es hacer de la mirada un mundo,  
ser poeta es hacer belleza de la herida.  
Mi hermana, es excavar en la cura del corte.  
Es batir la piedra con tanta  
fuerza que el metal cante;  
es tener en la garganta  
el duende, y acercarse  
a la hoguera para que tu sombra,  
finalmente iluminada,  
pueda bailar.  
Pueda hablar.

II.

El yermo mismo  
está a punto de romperse.  
De esto estoy convencida,



de un amor que persiste,  
pero en esta guerra  
no hay armadura.  
Solo estoy yo, tosiendo del cuerpo  
una mancha roja que apaga la tierra,  
espesa como la primera lluvia  
en un jadeante y desesperado Marte.  
Solo estás tú y tu sonrisa, dejando  
al polvo de hierro suspirando.  
¿Qué quiere más la sequía aparte de querer?



# Colorear en un nuevo lenguaje: un poema de Amanda Gorman en español

Álvaro López

El pasado enero una poeta de 22 años, Amanda Gorman, acaparó buena parte de la atención de la investidura de Joe Biden. Seguramente recordaréis su imagen en los medios: una poeta afroamericana, de voz firme, señalando al auditorio, con un abrigo amarillo de Prada, que pedía la paz y la palabra para los nuevos tiempos que se avecinaban. El poema que recitó en aquella investidura, de poco más de 100 versos, ha sido ahora publicado en español y automáticamente se ha convertido en uno de los fenómenos editoriales del año. Mientras tanto, desde enero hasta ahora, la crítica de brocha más gorda no ha parado de preguntarse por la trayectoria de la autora ¿De dónde salía Amanda

Gorman? ¿Qué pasos, qué libros le habían llevado hasta allí? ¿Dónde estaba antes de la investidura?

Pues -sorpresa- una de las cosas que hizo Amanda Gorman fue estudiar y vivir en España en la primavera de 2019 (yo tuve el privilegio de ser su profesor). No solo eso, Amanda se paseó por los recitales, se empapó de la cultura literaria local y hasta publicó tres poemas en español en una modesta, pero muy cuidada revista universitaria de la Complutense, *Temblor*. Escribir en otro idioma, aunque atractivo, es un reto que puede desmoralizar pronto al poeta más experimental. Por suerte, Amanda fue obstinada, había estudiado la lírica es-

pañola moderna (Lorca especialmente la había cautivado) y quería probar suerte, jugar, sin pretensiones, pero en serio, haciendo de paso buena esa frase de Ricardo Piglia de que todo poeta «escribe en un idioma extranjero». Valga la paradoja, no creo que en Estados Unidos tengan ninguna constancia de estos poemas. Quizá cuando se enteren se conviertan en otro pequeño fenómeno editorial. Hasta que eso pase, pueden consultar, en exclusiva, uno de estos poemas aquí. Se llama *Amordura*.

En los tres, la poeta explora un nuevo lenguaje, promoviendo algunas combinaciones de conceptos por su sonoridad en los que puede que no se hubiera detenido tanto un autor nativo en español. Su-

de así desde el título de este, *Amordura*, es decir, un amor que persiste, pero en el que también está connotado la dureza del amor y que, por proximidad fónica, se asocia al término «armadura» y por tanto a la guerra, cuyas implicaciones se adivinan al final de la composición («en un jadeante y desesperado Marte»). En su anterior libro, el único publicado hasta ahora y que aún no ha sido publicado al español, *The One for Whom Food is not Enough* (al que pertenecen los otros dos poemas que aquí presentamos, *Canción de la vida desdeñada* y *El sueño americano*) Amanda ya desarrolló un conjunto de paisajes torcidos, endebles, desolados, cuya mayor plasticidad radicaba precisamente en la resonancia de sus elemen-

tos. Demostraba la poeta en este punto ser una maestra en la elección del verbo fónico adecuado dentro de la inmensa colección de expresiones onomatopéyicas inglesas que privilegian el golpe de sonido al suceso (*knock* frente a *llamar a la puerta*). Ante un imaginario tan cerrado y coherente, en el que las cosas suenan para revelarse vivas, es inevitable preguntarse: ¿Ha podido trasladar esas sensaciones al español?

La respuesta -positiva- nos asalta en el quinto verso de *Amordura*. «El yermo farfulla» dice justo antes de introducirnos en un universo agrietado en el que la voluntad sanadora de la poesía se canaliza a través de sus ruidos, cada vez más armónicos («[la poesía] es batir la piedra con tanta/ fuerza que el metal cante»), y ahora

percutida por un «duende», de huella lorquiana. Esta dinámica sonora provoca que, en la siguiente imagen del texto, una hoguera, que podría remitir por igual al mito de la caverna platónica que a las danzas del fuego de Manuel de Falla, sintamos más su crepitar que su calor o su visión. No solo eso, tal hoguera va a proyectar una sombra -del lector o del cuerpo de deseo del texto- cuya iluminación definitiva en el verso siguiente depende de que «pueda hablar» o «pueda bailar» esa melodía que el propio poema está componiendo. Amanda nos propone, así, que la expresión y la comunicación, también en su sentido más corporal, están ligadas al sonido como elemento último del rito que es la poesía. Hasta ahora la poeta sigue, con éxito, su propio imagi-



## Solo estoy yo, tosiendo del cuerpo Una mancha roja que apaga la tierra

nario y traduce mecanismos líricos ya utilizados en inglés.

Sin embargo, hay una novedad temática en estos poemas en español: el desarrollo de una poderosa retórica del deseo. Una retórica del deseo en la que el otro y el yo se encarnan y se desdoblan compulsivamente («he soñado contigo/ soñando conmigo»). De este modo, la autora en la segunda parte de *Amordura* reinventa y confronta la dualidad que había presentado (la llama de la hoguera y la sombra de deseo) a través de las dos realidades separadas más esenciales de todo amor y de cualquier acto comunicativo: tú y yo. No hay más que eso. Primero, traspasa el rojo del fuego a una mancha (de resonancias menstruales) que su propio organismo expulsa con un sonido involuntario, y que, lejos de iluminar, hace quedar todo final-

mente a oscuras, como una maldición: «solo estoy yo, tosiendo del cuerpo/ una mancha roja que apaga la tierra»; y después, ennegrece la boca deseada que hace de la fragua (de guerras y de amores) un rastro de cenizas: «solo estás tú y tu sonrisa, dejando/ al polvo de hierro suspirando». Vuelve entonces la vista panorámica del yermo con una pregunta retórica («¿Qué quiere más la sequía aparte de querer?») que, en esta lógica de canto continuo, ¿No cumple el papel de un eco? Un eco en negros y rojos. Quizás lo español tenga esos colores... Sea como sea, larga vida y lecturas a estos ecos.



# La partida

## Sergia Sánchez

En la sábana, la huella,  
como mapa de memoria,  
abre el labio  
y arquea el cuerpo.  
Reverbera el nombre  
en los pliegues de la almohada.  
Hace viento  
y entre las cuerdas,  
mi blusa y tu camisa  
se abrazan.  
Por el pasillo,  
un rastro de barro  
en las pisadas advierte  
la partida.



# Después de todo

## Ramón Ramos

Después de todo me siento en aquel banco en el que nunca quise hacerlo mientras mi jardín estuvo florido.

Pero ahora que las flores son escasas y efímeras, que el cansancio es tenaz y duradero, el banco me invita con más empeño a compartir su mirada sobre la costa que nos rodea. Entonces acepto y cada día me siento y consiento:

que la brisa acaricie mi piel;  
que el viento me abrace y agite;  
que la arena me arañe;  
que el salitre tapone mis poros  
y engrose la escasa salinidad  
de las furtivas y ubérrimas lágrimas  
que sin motivo fluyen, huyen,  
de la brumosa y fatigada vista.

Al poco mi espalda se asocia en el estrecho y ajado respaldo, mis nalgas resbalan y se amoldan.

No estoy cómodo, pero sí a gusto.

Cruzo la pierna izquierda sobre la derecha dando forma a un atril sobre el que apoyo el libro:

Y...

Escucho a Alonso Quijano referirle a su vecino Sancho las penas ocurridas a un tal José Arcadio Buendía en unas tierras lejanas.

Y...

Descubro las arenas infinitas de un lejano planeta



---

---

subido en un gusano conducido por Muad'Dib, el guerrero profeta.

Y...

Me enrolo en un viejo barco donde comparto con Ismael cuadernas y nudos, hambre y sueño, mientras recorro la parte acuosa del mundo.

Y...

Conozco las grandes expectativas que Pip tiene para su vida mientras sigo a Pickwick recorriendo la campiña.

Y...

Acompaño aun franciscano de Baskerville, extraño y esquivo, en la búsqueda de un aristotélico libro perdido.

Y...

Alzo el vuelo en militar formación en compañía de aves guerreras durante la corta instrucción que al joven Wart un mago entrega.

Y...

Recorro oscuras y estrechas calles parisinas siguiendo los pasos del buen gigante Jean Valjean en busca de rendición y amor.

Y...

Me enfado, bufo y blasfemo subido en un rojo Seat que el bueno de Jaritos conduce por las atascadas calles de Atenas.

Y...

Comparto risas y cervezas con Atticus en el porche de su casa mientras Scout juega y Dill canta.

Y...

Mientras leo, sueño y viajo el ocaso va alcanzando el esperado horizonte de oscuridad.

Pero aún queda tiempo para la felicidad.



*La llamada de las*  
**MONTAÑAS**  
**LEJANAS**

Te proponemos un reto para este verano:

Cualquiera ha sentido alguna vez la llamada de las montañas lejanas:  
la atracción hacia un lugar seguro y apacible.

Envía tu relato, poema, dibujo o fotografía sobre ese lugar, esa canción, ese cuadro  
o ese libro que te transporte, que te lleve a otros lugares y donde te guste perderte

**fanzinebaladi@gmail.com**

Escucha el tema [La llamada de las montañas lejanas](#) de la película "Raíces profundas" en la que está inspirado este diseño

# El cuadro del mes

---

**Pintura acrílica realizada por Roberto Picó**



# Gerda Taro en “La chica de la Leica” de Helena Janeczek\*

**Roberto Amilburu**

\*Premio Strega 2018. Principal premio literario en Italia

Esto sucedió hace mucho tiempo, en una guerra antigua como el mundo, tan vieja como nuestros odios y rencores, que recordamos sin tener que recordar y que olvidamos sin tener que olvidar, que durante mucho tiempo se olvidó y por cuyo olvido eclosionó de nuevo en la memoria colectiva irrumpiendo cual río desbordado que amenaza arrasarlo todo... Una vez más.

Los héroes existen. Siempre. Y, esta chica, llamada Gerda Taro, es una de mis heroínas. Del pequeño grupo que guardo en mi memoria desde mi niñez y que he ido atesorando poco a poco. Porque cada vida necesita amor, melancolía, sentimientos, reflejos del pasado, esperanza y... héroes; en los que nos gusta reflejarnos y que hacen que seamos como somos. Muere trágicamente, como todos los héroes, ejerciendo

su labor, la primera reportera gráfica, la primera fotoperiodista. El lugar, el frente de guerra en la batalla de Brunete. Un tanque la arrolla. Tiene la costumbre de exponerse a las balas, de arriesgar su vida por conseguir la mejor fotografía que describa el horror de la guerra. Y esta vez, la protagonista va a ser ella. Y por última vez.

Me estoy emocionando al escribir estas palabras y al recopilar la fotografía que adjunto y que me hace trasladar a ese momento en el que Gerda, mi heroína, está agonizando, con 27 años. Quiero estar ahí y lo estoy, cogiéndole la mano y escuchando sus últimas palabras. Quiero darle un último cigarrillo que mitigue su dolor. Y lloro, lo mismo que quiero hacer llorar a quien lea esto, por la desgracia de que Gerda desaparezca, de que nos quedemos sin



Fotografías (esta pág. y sig.) cedidas por el autor del texto

su sonrisa, sin su vivacidad, sin sus fotografías, sin su vida. Lloro porque siempre se vayan los mejores. Abre los ojos, quizás por última vez, y me habla y, parte de sus últimas palabras, que guardaré como secreto, son: «he sido como he querido ser...»

Pero quiero terminar de otra forma, recordando otra escena anterior. Viajo en el tiempo, o quizás en sueños y estoy ahí, en París en el año 36. No ha comenzado todavía la guerra. Los héroes también sueñan y este momento de placidez es tremendamente atractivo, sensual y, a la vez desprotegido. He intentado despertarla con un beso y decirle que se quede en París. Pero no; sueña ya con la gloria periodística que alcanzará sin duda; y de ese sueño no se va a despertar. La gloria está ahí, cerca; y la inmortalidad; y la eterna juventud; y la

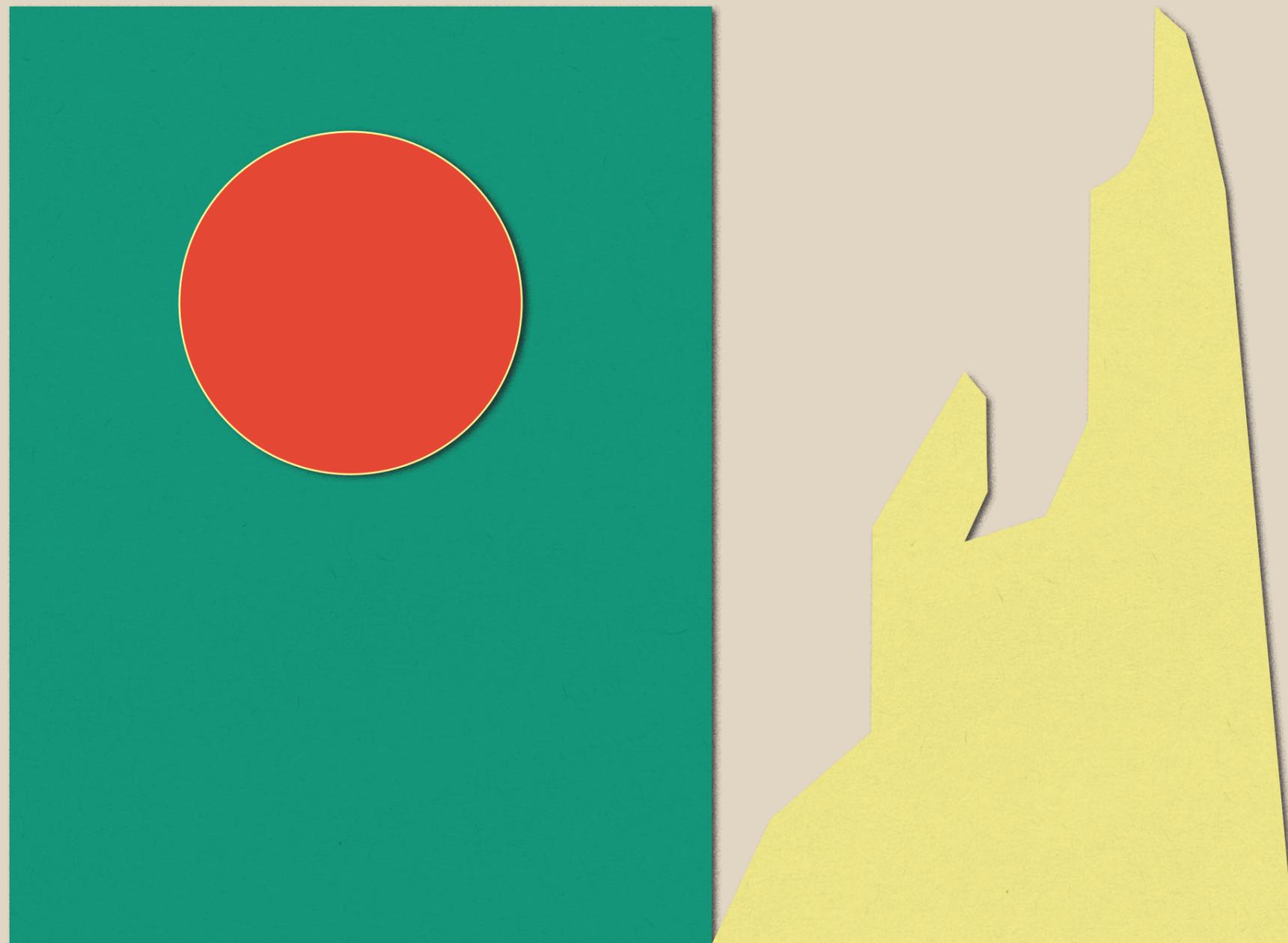
muerte. Atrás ha quedado el horror de los nazis, delante está el horror de la guerra. Ha tenido que huir de Alemania por su condición de judía y refugiarse en Francia, abandonando hogar, familia y amigos. No volverá a verlos nunca.

Gerda. Personaje de este excelente libro, que invito a devorar, y personaje de mis sueños. Gerda. Mujer fuerte, decidida, con una excepcional belleza interior y exterior y con una especial inteligencia para captar la mejor imagen y en el mejor momento consiguiendo lo que pocos consiguen: la excelencia. Es un mito: pionera, libre, héroe.



# Ensayos

---

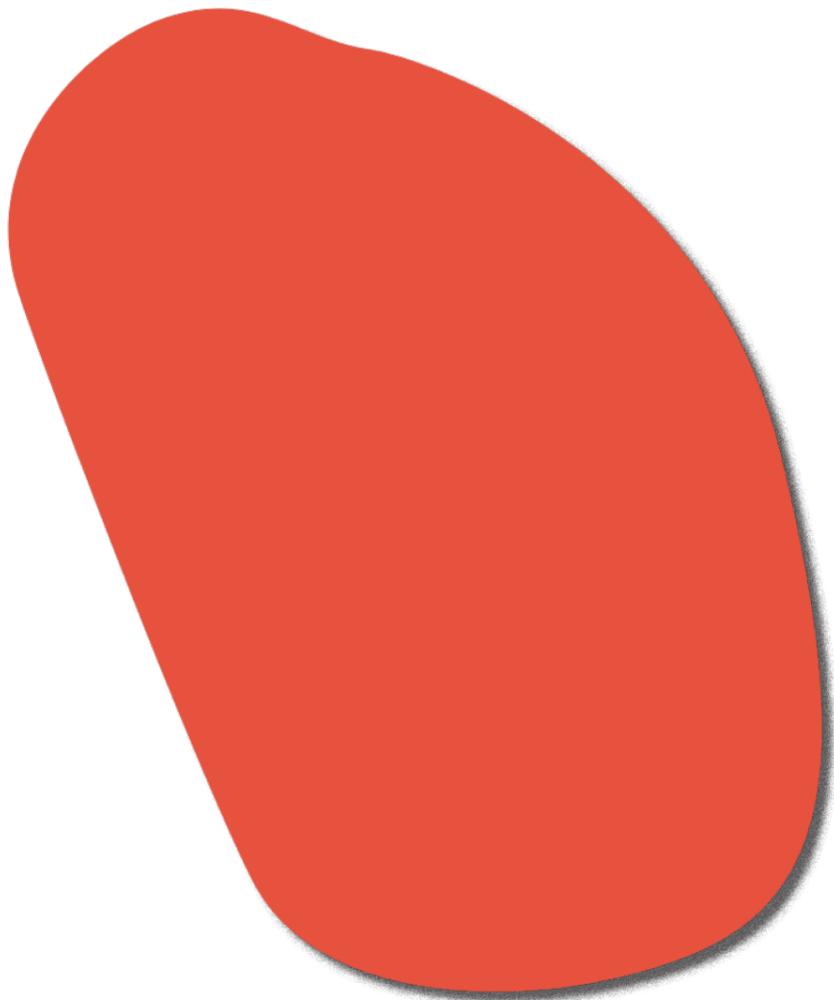


Cuando hace poco más de un año, nos dijeron que tendríamos que cubrir nuestra cara para relacionarnos con nuestros congéneres, no nos podíamos imaginar hasta que punto este simple gesto, iba a cambiar nuestra percepción del mundo inmediato que nos rodea.

Al principio, con el miedo a la enfermedad que a todos nos afectaba, nos parecía un comportamiento exótico, tan acostumbrados como estamos a mirar y ser mirados, pero muy provisional y ciertamente llevadero, a cambio de la ventaja de no contagiarnos de esa nueva calamidad que nos atacaba. Así, empezamos a salir a la calle, después de unas semanas que se nos hicieron muy largas, embozados como nuestros antepasados. A algunos les (nos) daba un poco de vergüenza, pero pronto al ver que éramos la mayoría, se nos pasó el corte y naturalizamos el uso de la mascarilla como un complemento más que no debíamos olvidar al salir de casa, como el móvil o las llaves. Al fin y al cabo, iba a ser una medida transitoria que pronto desecharíamos.

Pero luego, el tiempo fue pasando, y las semanas se convirtieron en meses, al verano sucedió el otoño y a éste el invierno, y de repente había pasado un año y seguíamos moviéndonos por el mundo, de puertas afuera de casa con medio rostro tapado. Las noticias a veces mejoraban, a veces no, pero el nuevo complemento personal parecía que había llegado para quedarse.

Todo el mundo empezó a quejarse, que si daba mucho calor, que si provocaba erupciones cutáneas, que si dejaban marcas en la piel, etc. Aparecieron



los trucos caseros y no tanto, para atenuar las consecuencias indeseadas del enmascaramiento, se multiplicaron los modelos, los materiales, se empezaron a vender en toda clase de tiendas, a juego con la ropa, incluso con el carácter de las/los usuarios, empezaron a verse las preferencias deportivas, sociales e incluso políticas avaladas por ese imprescindible trozo de tela pegado a nuestras caras.

Lo que quizá no se ha estudiado todavía ha sido la modificación, propiciada por una cierta impunidad, en nuestras costumbres. A algunos que todos conocemos les ha venido bien para pasar de largo junto a ciertos conocidos no muy agradables (lo siento, no te reconocí con la mascarilla), para disimular algún bostezo junto al pelmazo de turno, incluso para ganar tiempo ante una reacción demasiado temperamental.

La cuestión es que, con todos sus inconvenientes, nos hemos acostumbrado a no ser del todo nosotros mismos. Como en un prolongado Carnaval, vivimos nuestra vida social amparados en una careta que nos proporciona un cierto grado de anonimato a la que, cuando pase esta tormenta, vamos a tener que renunciar, aunque ¿Quién sabe? a lo mejor inventamos algún otro artilugio socialmente aceptado para seguir con nuestras vidas... Enmascarados.



El autor de este ensayo, José Ortega y Gasset (1883-1955), fue doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, estudió también biología, fue catedrático de Metafísica en la Universidad de Madrid, escritor, articulista de opinión, fundador de varias revistas y semanarios, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Derecho de Marburgo, diputado en las Cortes republicanas, a nivel personal se declara agnóstico por la pérdida de su fe, republicano desengañado, de ahí su conocida frase sobre la república «no es esto, no es esto».

Se trata, sin duda, de uno de los mejores pensadores del siglo XX de España, si no el mejor, un personaje multidisciplinar, tuvo una visión de la filosofía en una época de «recuperación» de la misma, ya que desde mediados del siglo XIX fue la física la que abarcó el conocimiento y el saber para uso científico. Además, en una España con escasa tradición filosófica, vemos a un Ortega y Gasset con ideas europeístas, seguidor de Kant y de su escuela filosófica (estudió tres años en Alemania), quería unir el «germanismo» (más científico) con el «mediterraneísmo» (escasa moralidad). Creó una legión de discípulos, entre los que destacan Manuel García Morente, Xavier Zubiri, Julián Marías, María Zambrano con su Razón Poética, José Luis Aranguren, Pedro Laín Entralgo, Francisco Ayala y otros tantos filósofos e intelectuales.

Tomó distancia de otro gran pensador del momento, Miguel de Unamuno, éste con una vocación más «españolista». El motivo: «la europeización de España o la españolización de Europa».

Casi la mitad de su obra se basa en una filosofía política centrada en modernizar y transformar España, destacando obras como Vieja y nueva política (1914), donde analiza el texto de una de sus conferencias revisando las propuestas políticas, culturales y sociales, ha-

ciendo un diagnóstico y buscando un proyecto de mejora; o su obra España invertebrada (1921), donde también analiza la crisis política y social de la época española en decadencia, con un proyecto de vida en común alejado del regionalismo y el separatismo, otra de sus publicaciones, la más conocida es La rebelión de las masas (1929), en la que identifica las distintas capas de la sociedad y su sometimiento a las minorías más poderosas de las élites políticas, visionando los regímenes totalitaristas.

Dentro de su obra filosófica más dedicada al pensamiento individual y al origen del mismo destacan obras como Meditaciones del Quijote (1914), siendo su primera publicación, se trata de un ensayo en el que deja entrever su teoría posteriormente desarrollada del perspectivismo, «Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo»; el libro Investigaciones psicológicas (1915), muestra su pensamiento y las ideas de Husserl y su fenomenología; en su obra El espectador (ocho tomos publicados entre 1916 y 1934) publica las teorías e ideas a modo de comentarios con carácter de aventuras o peripecias personales del autor.

Mencionamos otras obras más destacadas, todas ellas sacadas de cursos impartidos, ensayos, artículos de opinión del autor, como son Personas, obras, cosas (1904 - 1912), consta de una recopilación de artículos y ensayos; El tema de nuestro tiempo (1923), sobre metafísica de la razón vital, La deshumanización del arte (1925), es un ensayo sobre las vanguardias artística, plásticas, poéticas, musicales; El espíritu de la letra (1927), es una serie de artículos de crítica; ¿Qué es conocimiento? publicado en 1928 que recopila tres cursos impartidos en 1929, 1930 y 1931, sobre el raciovitalismo y su teoría; Misión en la Universidad (1930), es un análisis de las influencias y contradicciones de la sociedad universitaria.

Al hablar del conjunto de su obra e indicar su datación, pretendo situar el ensayo que nos



ocupa, ¿Qué es filosofía? (1928), es decir que estamos hablando de una obra en su época madura literaria, de conocimiento, pensamiento y pedagógica.

La publicación que he leído, y releído, es la cuarta edición (1982) de la editorial Espasa-Calpe, dentro de su colección Austral, de la que me consta hay varias publicaciones de Ortega y Gasset. No existe un prólogo como tal que nos acerque al contenido del libro, quizás porque el origen del mismo es un curso que tuvo que impartir en un teatro, ya que, por razones ideológicas, dimitió de su cargo universitario. Hay una nota preliminar que explica la situación y que despeja las dudas.

En el índice podemos ver la estructura del curso y en consecuencia de la publicación, dividido en capítulos que nos lleva de la manera que quiere el autor a conocer la respuesta a la pregunta que se presenta como título del libro, es decir nos lleva en círculos concéntricos en espiral hasta el desenlace, alejado de ir «en línea recta», siguiendo un método de aproximación al conocimiento.

La obra nos lleva desde el pensamiento clásico de la filosofía antigua, griega e incluso medieval, hasta el pensamiento moderno, mostrando el cambio de pensar según van pasando las generaciones y nos habla de una realidad atemporal frente al ser humano temporal, no podemos pensar como se pensaba hace cien años, ya nos está introduciendo en el perspectivismo, distingue entre el razonamiento como filosofía y percepción como ciencia experimental.

Siguiendo la evolución de la obra identifica al ser humano como una mitad que es lo que somos, y la otra mitad es el propio ambiente, esto nos dará pie a su cita más famosa: «Yo soy yo y mi circunstancia y si no las salvo a ella no me salvo yo» cita identificada con su

primera obra *Meditaciones del Quijote*.

Nos hace reflexionar sobre el conocimiento y sobre el Universo, nos ayuda a situarnos en el mundo y a dar respuestas con su definición de las verdades (me he hecho un glosario de verdades), entendiéndolas como ideas y conceptos al pensamiento que nos lleva a saber qué es «nuestra vida», cómo entenderla y cómo vivirla.

Ortega y Gasset nos habla de los datos del Universo, buscados en la poesía, la narrativa, la física y también de las dudas cartesianas y el afloramiento de la subjetividad, enmienda, en parte, la filosofía de Descartes, «pienso, luego existo» (si existe un pensamiento, existe un Yo) frente a la conciencia de su época y el nuevo pensamiento, ese nuevo pensamiento que surge después de pasar un momento crítico mediado el siglo XIX dónde la física se apodera del conocimiento científico y relegando al pensamiento, a la filosofía, que resurgiría a principio del siglo XX.

Se traslada a Alemania en sus primeros años universitarios para estudiar sus corrientes filosóficas, Ortega y Gasset se ve influenciado por las mismas, principalmente de Kant y de Heidegger, lo que le hace llevar su pensamiento final al raciovitalismo (identificando creencias e ideas), afirmando ni vitalismo ni racionalismo, toma lo mejor de cada corriente, la razón no es algo absoluto, es un instrumento, la vida es imposible sin saber...por tanto la evolución de sus ideas parte desde el objetivismo de su primera época que le liberaba del subjetivismo, pasando por el perspectivismo con su análisis de pequeñas realidades (la realidad es perspectiva), concluyendo su pensamiento en el raciovitalismo.

El estilo con el que aborda la publicación muestra la personalidad del autor y sobre todo su clara vocación formativa, con sus comentarios y respuestas nos ayuda a “repensar” las



cosas, nos encamina a dar respuesta a lo que es el título del libro y nos deja una ventana abierta para nuestras propias reflexiones.

Ejemplifica el pensamiento con dualidades: Dios/alma; ciencia/filosofía; realidad atemporal/humano temporal; razonamiento/percepción; creencias/ideas; razón vital/razón histórica; fuera/dentro de mí; Yo/el mundo...esta contraposición desde mi punto de vista ayuda a tener una visión más amplia de nuestras dudas y a ver que no existe un pensamiento único.

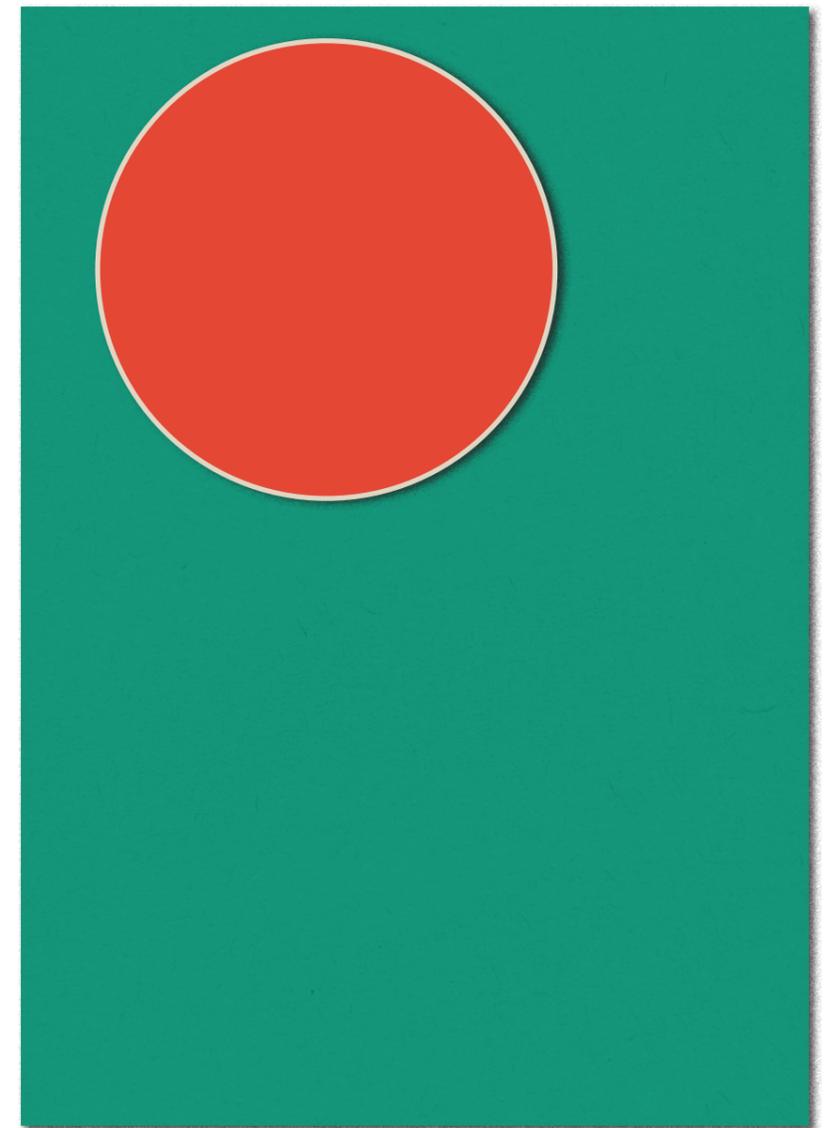
Desde un punto de vista menos positivo tengo que indicar que, para mí que estoy poco habituado a la lectura, es un tema muy técnico. Me ha resultado en muchos momentos un lenguaje complicado, esto me ha provocado desasosiego por no entender muchos conceptos, ya que parto de un desconocimiento total de la filosofía, lo que me ha obligado a repetir su lectura. Me ha llamado la atención, por un lado, lo poco que se ha hablado de teología, y por otro, detecto también una minusvaloración de los científicos, o más que eso, quizás, resaltado la filosofía sobre la ciencia.

Por el formato de las clases impartidas que han generado este ensayo imagino que hubiera sido imposible provocar un debate con los asistentes que, sin duda, hubiera enriquecido la obra, sobre todo pensando que al celebrar las clases en un teatro la asistencia no sólo era de alumnos y profesores sino de personas de toda clase y condición (me identifico claramente en este segmento) y, estoy seguro que, la aportación al debate hubiera sido muy interesante, aunque el control del tiempo manda.

La lectura de esta obra me ha abierto los ojos, no podía ser de otra manera, puesto que partía de un total desconocimiento de la filosofía, de sus corrientes, autores, de su historia, del autor de este ensayo y de su obra, no me he educado en «el pensar» pues no soy

reflexivo y he dejado que la vida fluya para estar en «el día a día».

La lectura de la obra me va a ayudar a reflexionar sobre mi conocimiento y sobre todo sobre mi «desconocimiento». Me da pie a crearme cuestiones y a responderlas, a generar ideas, por lo que creo que se trata de una obra muy recomendable, no sin antes tener algunos conocimientos sobre la filosofía.



Corría el *anno domini* 69 del siglo pasado cuando la *auctoritas patrum* del Instituto San Isidro, cuya *alma mater* fue el antiguo Colegio Imperial fundado por Felipe II, decidió que sus vetustos muros debían ser renovados, por lo que los alumnos, *impedimenta in humero*, partimos el curso siguiente *ad exilium*, a la antigua Facultad de Medicina de San Carlos en la calle Atocha. *A priori* aquello no debía suponer ningún inconveniente insuperable, ya que la distancia entre la antigua y la nueva sede no era mucha, pero *a posteriori* supuso para mí y mis correligionarios una experiencia que no olvidaríamos nunca.

El *statu quo* de la antigua Facultad de Medicina no era el adecuado para acoger la *pubescentem legionem* que iba a llegar, pues llevaba en situación de abandono desde 1950, fecha en que pasó a la Ciudad Universitaria, por lo que tuvo que ser adecentado *ex profeso* para recibir a los alumnos del San Isidro.

Como nosotros pertenecíamos al Bachillerato de Letras, cursábamos Latín y Griego. En la segregación con los alumnos de Ciencias, nos enviaron para estas dos asignaturas a un aula situada en la parte inferior del edificio, cuyas ventanas daban justo a la puerta del Instituto Anatómico Forense, institución que realiza los exámenes *post mortem* de los fallecidos y que por esa época estaba en la calle de Santa Isabel.

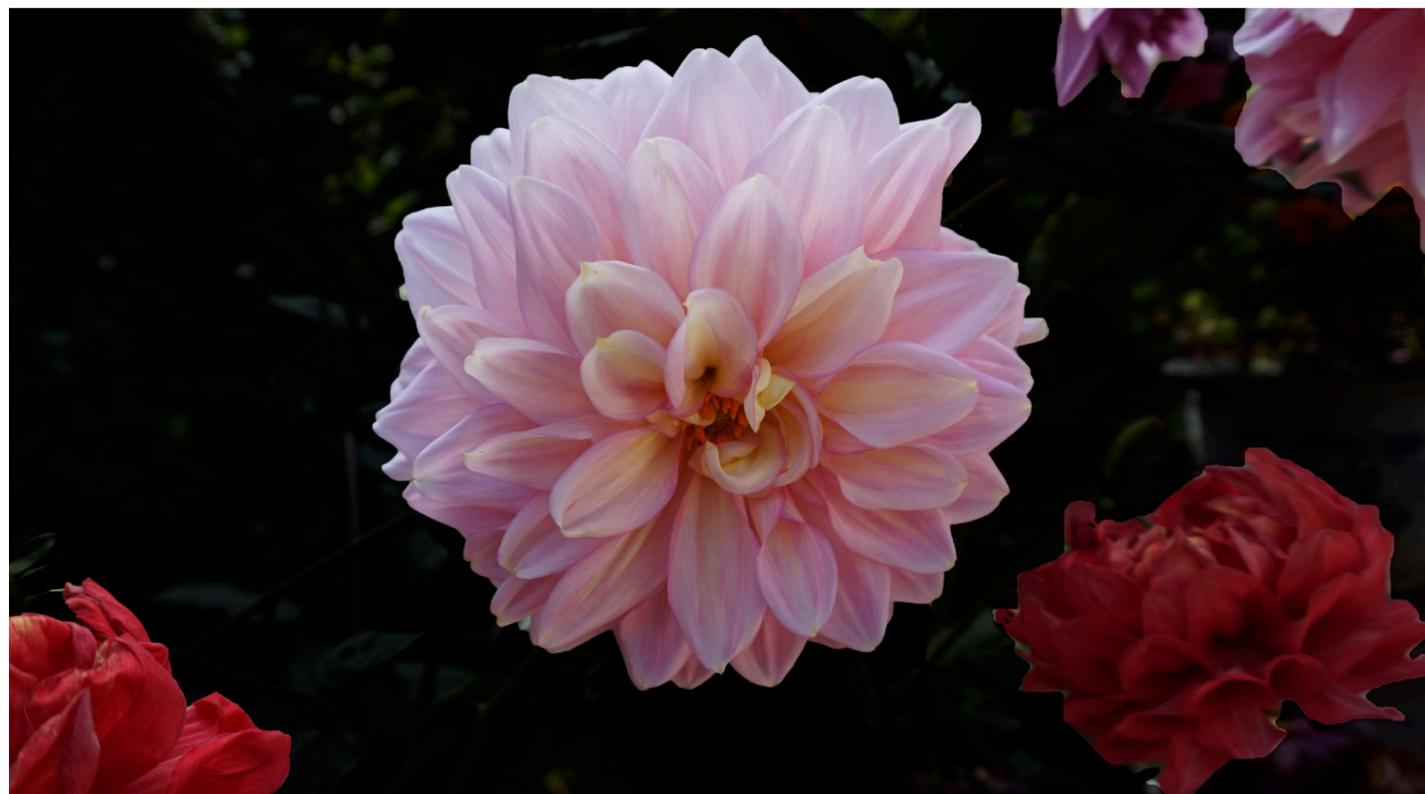
Raro era el día en el que en mitad de la clase no nos tocaba sufrir escenas *sui generis* de dicho establecimiento: llantos, gritos, quejidos, iban *in crescendo* durante la hora lectiva con el consiguiente sobresalto de los que allí nos hallábamos.

Para más *inri*, a poco de empezar el curso, *ipso facto* se corrió entre el alumnado el rumor de que los sótanos del inmueble, que no habían sido remodelados, estaban plagados de huesos, esqueletos y demás residuos humanos. Aprovechando nuestra privilegiada situa-

ción y teniendo en cuenta que dichas asignaturas se impartían *post meridiem*, y que *in absentia* de vigilancia era más fácil profundizar en las entrañas del edificio, organizábamos *motu proprio* y linterna en mano, incursiones en busca del misterio y lo desconocido, añadiendo también el morbo que produce, *in pueris*, infringir la norma y la posibilidad de ser pillados *in fraganti* por el bedel o conserje de turno. Nuestro *modus operandi* era bien sencillo: el que descubra algo que grite, lo que multiplicaba *ad infinitum* las risas y el miedo al mismo tiempo.

Lo que allí encontramos quedó para siempre en nuestra memoria y pasó a formar parte de nuestro *curriculum vitae*. Así fue como, al fin, comprendí por qué decían que el latín era una lengua muerta. *Requiescat in pace*.

Post Data: *excusate lapsum linguae*.



Fotografía cedida por el autor

ROMANES  
~~ENIT~~ ITE  
DOMUS UM

¿Recuerdas esta referencia?

Pulsa  
Aquí

# Homenaje a Trina Mercader y la revista “Dos orillas”

Fernando de Ágreda

Yo soy esa muchacha que ha besado la tierra/para posar en algo los besos que le sobran.  
/ Yo soy esa muchacha que desea, callando/ Lo que se aleja siempre de su mano vacía.  
/Blanda pulpa jugosa que mece el aire. Blando temblor intacto que una caricia anega./  
Sedienta y absoluta./ Muchacha que se besa la curva de sus hombros./Que se acaricia,  
lenta, con dolorosa ternura./ Garganta donde canta la sagrada alegría./Donde los gritos  
crecen en plenitud ahogados./ Muchacha sola y firme que arrebatadamente./ Para si mis-  
ma crece si vegetal milagro,/cuando la tierra vuelca su prometida entrega/Y una dulzura  
virgen va invadiendo los ramos.

Trina Mercader, *Cántico*, 3 agosto-septiembre 1954, p. 196.

Nacida en Alicante en 1919. Trina Mercader se trasladada a Larache con su madre en 1936 donde residen unos familiares Bonifacio y María Balaguer, primos de su madre. Dada la fecha tan terrible para nuestra historia, Trina y su madre se quedarán a vivir en aquella ciudad que será el símbolo de sus primeras vivencias literarias. Trina realiza sus primeros estudios y escribe algunos poemas que no enseña a nadie. Bueno a alguien si: a Cesáreo Rodríguez Aguilera, magistrado, conoce esos prime-

ros poemas que ella escribe con el pseudónimo de «Tímida». Cesáreo, que pronto se trasladaría a la península la anima a publicar esos poemas.

Estamos en 1947 y Trina inicia su aventura mayor: la revista «Al-Motamid. Verso y Prosa» y la edición de algunos volúmenes, anejos a la revista, con el título de *Itimad*. ¿Podría ser la influencia de los «Poemas arábigoandaluces» traducidos por don Emilio García Gómez? Nombres románticos que

para Trina resultan definitivos. De hecho hubo el proyecto de peregrinar a Agmat para visitar la tumba del rey-poeta.

«Al-Motamid» inicia sus pasos con el deseo de convertirse en una revista bilingüe, con el estilo de las revistas poéticas que se publicaban entonces en España como tan bien ha estudiado mi querida amiga Fanny Rubio en su tesis doctoral: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Madrid, 1976.

La novedosa sección árabe de la revista estuvo animada por un gran hispanista larachense: Dris Diuri, buen conocedor de la lengua española también. Pronto se suman a los esfuerzos de Trina los poetas que residían en Melilla: Jacinto López Gorgé y Pío Gómez Nisa

especialmente, con ellos tuvo un primer contacto en las fiestas organizadas con motivo de la boda del Jalifa de Tetuán. El caso es que Trina, funcionaria de la municipalidad, se había trasladado a vivir a Tetuán. Se podría decir que aquellos años representan la madurez de la aventura literaria de nuestra Trina y su revista. Allí recibiría la visita del gran Vicente Aleixandre que estaba con sus lecturas poéticas en Tánger y en Tetuán después. Sabido es que Aleixandre publicaría su famosa Carta marroquí contando su visita a la capital del Protectorado. Para ella, según nos decía, fue «el espaldarazo» a la aventura de Trina en Marruecos, del que tan orgullosa se sentía.

Mi aventura personal me lleva

al año 1976, ya en Madrid, donde se había celebrado el I Coloquio del Hispanismo Árabe. Creo que fue entonces cuando escuché por primera vez los títulos de aquellas revistas que se publicaron en Marruecos. Me refiero a *Al-Motamid* y a *Ketama*.

Quise saber más de aquellas publicaciones y al principio resultó muy fácil. Jacinto López Gorgé, director de la revista *Ketama* vivía en Madrid y me ayudó a publicar aquel artículo sobre dicha revista en *La Estafeta literaria*. Respecto a *Al-Motamid* ocurrió lo contrario. Sabía que ella se había trasladado a Granada, tras su marcha de Tetuán pero nadie me daba noticias de

ella. Acudí a mi buen amigo Guillermo Gozalbes al que había conocido en Tetuán, donde dirigió la Biblioteca Española y la revista *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*. Trina no respondía a mis requerimientos. Creo recordar que mi buena amiga Conchita Castillo, profesora de la universidad de Granada es quien pudo saber de su paradero. Trina estaba convaleciente de una enfermedad y se había trasladado a la residencia de sus familiares en Alicante.

Trina vivió en la céntrica calle Calderería nueva, nº 7 de Granada hasta su fallecimiento en 1983.

Y fue en un mismo mes de

mayo de 1981 cuando Trina vino a Madrid, invitada por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura para dar una conferencia sobre su experiencia marroquí a través de la revista *Al-Motamid. Verso y Prosa* y las ediciones *Itimad* anejas a la revista. De aquella conferencia quedó su artículo publicado en la revista de la Comisión española de Cooperación con la UNESCO, nº 25, enero-marzo 1981, que dirigía otro buen amigo de los tiempos de Marruecos: Fernando Valderrama autor, como es sabido, de obras fundamentales como la *Historia de la acción cultural española en Marruecos*.

Trina llevaría una vida tran-

quila en Granada, solo animada por sus amigos poetas como fueron Rafael Guillén, Elena Martín Vivaldi, además de sus antiguos amigos de Tetuán Joaquina Albarracín y su marido. Por otra parte se ocupaba de la publicación de sus libros que se iniciaron en 1956 con *Tiempo a salvo*, tercer volumen de la colección *Itimad* en 1956. Su segundo libro de poesía titulado *Sonetos ascéticos*, se publicó en 1971 en la colección El Bardo, de Barcelona.

El 18 de abril de 1985 se iba a celebrar un homenaje en memoria de Trina Mercader organizado por el Aula de Poesía de la Universidad de Granada y que tuvo lugar en el Pa-

lacio de la Madraza. Se inició con la conferencia de Jacinto López Gorgé sobre La Obra de Trina Mercader, a continuación hubo una lectura de poemas en la que intervinieron Elena Martín Vivaldi, Eulalia Dolores de la Higuera, M<sup>a</sup> del Carmen Pérez Vera, Julio Alfredo Egea, José Fernández Castro, José G. Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, Carlos Villarreal, Francisco Acuyo y Antonio Carvajal.

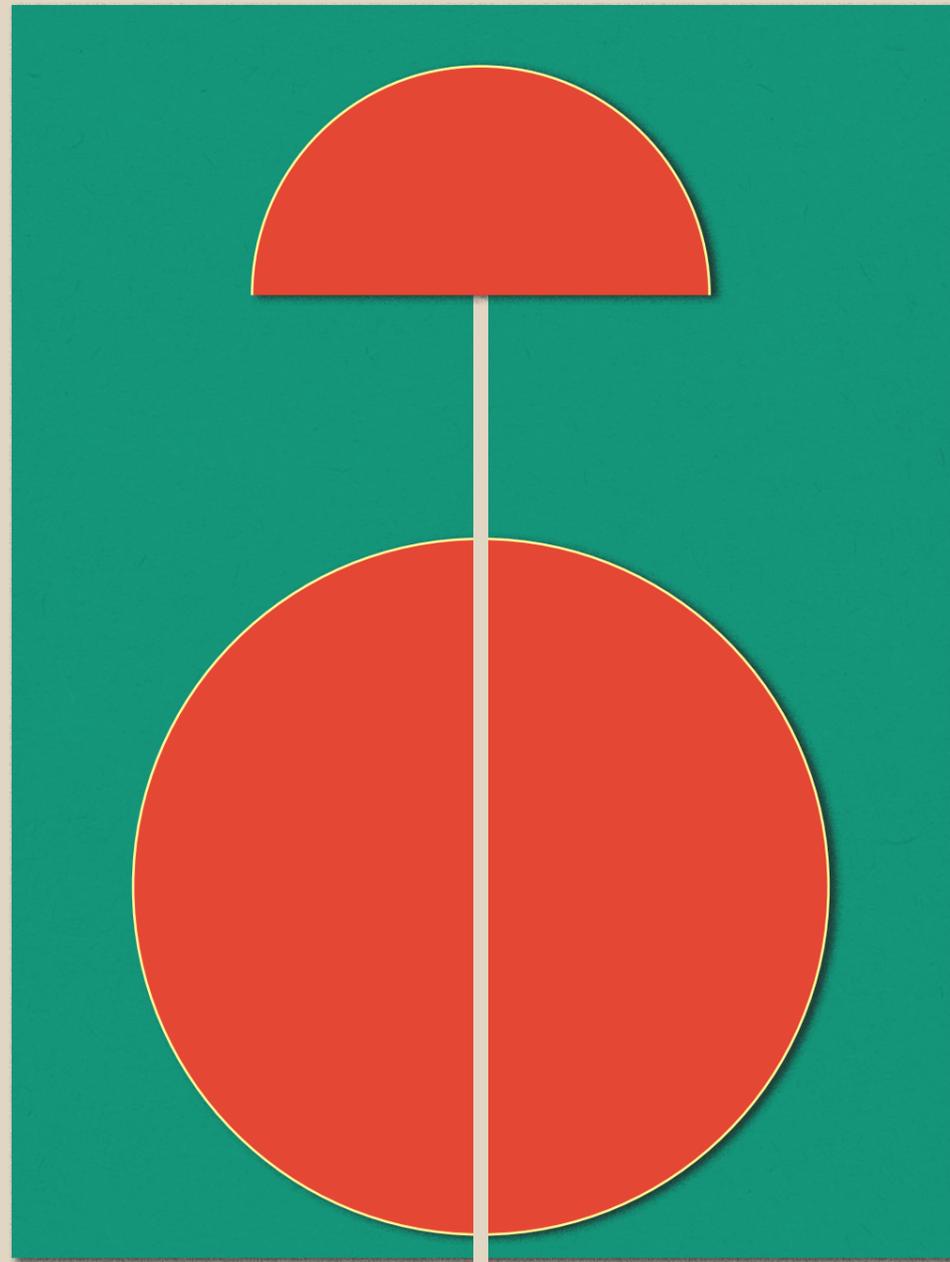
Trina Mercader muere en Granada en 1984.

Su huella no se olvida y la revista *Dos Orillas* que dirige desde Algeciras la escritora y poeta también Paloma Fernández Gomá ha tenido la feliz idea de publicar un número especial de dicha revista en homenaje de recuerdo a esta figura impres-

cindible de la interculturalidad hispano-marroquí que fue Trina Mercader. Su poesía y su revista *Al-Motamid. Verso y Prosa* junto a las ediciones *Itimad*, anejas a la revista lo atestiguan.

# Relatos

---



# ¿Quién quiere comprar la ciudad de Estocolmo?

Interpretado por Lola Azcona

[Escúchalo aquí](#)



Ilustración de Gabriel Kepl

# A las cuatro de la madrugada

Elena Martín

Eran las cuatro de la madrugada y mi vecino del otro lado de la calle acababa de apagar las luces.

Yo me preguntaba si también él (o ella) sentiría la misma curiosidad respecto a mí. Las nuestras eran las dos últimas luces que se apagaban en esta zona de la calle. Es absurdo después de tanto tiempo de proximidad no saber aún quien vive allí empeñado en no se sabe que afán hasta las tantas.

Hacía conjeturas tratando de recordar la época de los aplausos de las ocho, cuando nos reuníamos en los balcones como homenaje a los sanitarios y acabábamos el encuentro con un “hasta mañana” y una sonrisa, o algún pequeño ofrecimiento de ayuda. ¡Que absurdo no haberme fijado entonces!

Ahora viene a mi memoria un hombre joven, moreno y con barba. Su vecino en esa misma planta es un hombre algo mayor que a veces pasa horas mirando la calle, pero en esos tres balcones de apagado tardío nunca he podido ver a nadie, aunque los visillos, las contraventanas o algún otro detalle pueden cambiar de posición entre dos revisiones mías. He pensado quedarme un día entero esperando, pero nunca he tenido el tiempo o la paciencia suficientes.



Fotografía cedida por la autora

---

---

El vecino que ahora ocupaba mi pensamiento todas las noches antes de dormir no ha dejado la certeza de una determinada imagen porque la que intento recordar me parece incierta, tampoco sé porqué estoy convencida de que es un hombre, podría ser una mujer.

Como la imaginación no se atiene a razones la mayoría de las veces, yo he decidido que es un escritor solitario que también tiene una sensación placentera de lucidez y concentración a altas horas de la madrugada.

Sí, ese hombre moreno y con barba que yo asocio a los balcones misteriosos es escritor. No un escritor de éxito como mi vecino de la izquierda Javier Marías, ni como el de la derecha, Calderón de la Barca, a quien tampoco tuve el placer de conocer por la distancia en el tiempo.

Mi vecino misterioso, al contrario que yo, siempre tiene las ventanas bastante entornadas y con unos visillos muy tupidos que me impiden cotillear en su guarida. Solamente hay algo muy probable teniendo en cuenta las luces: los dos balcones de la derecha pertenecen a la misma habitación, naturalmente el salón donde él trabaja. El de la izquierda que se ilumina cuando se apagan los otros dos, seguramente es su dormitorio, porque solo se queda encendido unos minutos antes de la oscuridad definitiva.

Supongo que el escritor no es un hombre demasiado joven y vive solo. Su mujer, seguramente, no ha podido soportar ese mundo que no la incluía ni siquiera al final de la jornada y ha decidido irse. Aún no habían tenido hijos esperando un momento con la estructura familiar más consolidada que nunca llegó.

Había nacido, según yo imagino, en una aldea recóndita del fin del mundo pero como era un chico avisado tuvo la oportunidad de estudiar en la capital. Ya ha recibido varios premios literarios de importancia limitada, pero sus allegados esperan de él un gran éxito que le colocaría finalmente entre los escritores más brillantes del momento. Tal vez, aunque nunca llegue a saberlo, el misterio iluminado que también serán mis balcones para él ha aparecido en alguno de sus poemas o de sus novelas. Posiblemente allí yo soy una



---

---

mujer rubia y joven que investiga en unos laboratorios secretos de una importante industria farmacéutica, o una actriz de muchísimo talento que aun no tiene una popularidad excesiva y además intenta evitarla. No caben posibilidades muy normalizadas respecto a mi vida teniendo en cuenta los horarios. Me gustaría leer sus reflexiones respecto a mí.

El lunes cuando yo apagué mi luz el apagó la suya y la volvió a encender con un parpadeo, yo quise seguir el juego encendiendo otra vez, y así pasamos bastante tiempo, enviándonos unos mensajes indescifrables que hablaban de una complicidad sin contenido, de una curiosidad recíproca. Pensé en el alfabeto morse del que sólo recuerdo el SOS y a duras penas.

Era necesario optar por un parpadeo más organizado, por ejemplo: si yo apago mi salón y enciendo con una luz tenue mi dormitorio, el tiene dos opciones: seguirme o permanecer testarudamente en su mesa de trabajo, pero si hace lo mismo que yo eso puede hablar de una complicidad y un deseo. Y si uno de los dos, apagase la luz de trabajo y en el mismo espacio encendiese una velita cómo para facilitar una charla de cierta intimidad, eso podía significar el paso previo a una relación diferente.

También se me ocurre la posibilidad de acabar el día en el balcón con un cigarrillo o con una mirada larga y silenciosa al mundo que nos rodea, antes de ir a dormir. En ese caso la posibilidad de contacto estaría muy facilitada. Nos separa una distancia pequeña, el ancho de la calle. No sabría calcular, pero... vamos a suponer que unos ocho o diez metros. Podríamos oírnos perfectamente.

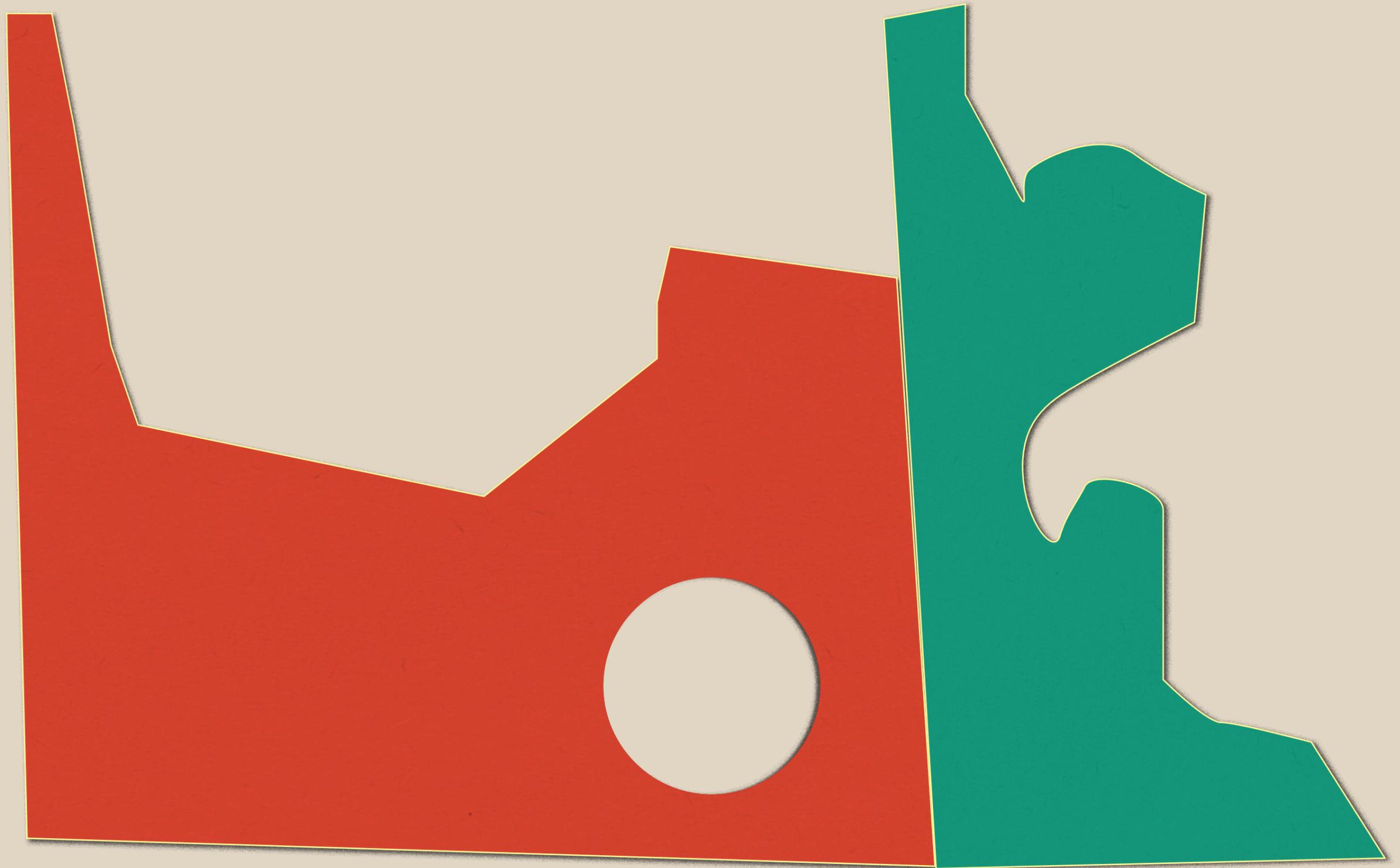
Los días han ido transcurriendo sin llegar a ninguna conclusión ni tomar ninguna iniciativa, aunque no puedo quitármelo de la cabeza.

Hoy al levantarme he visto colgado en sus balcones un cartel de "SE VENDE (razón portería)" y con él la posibilidad razonable de interrogar al portero sobre el misterioso inquilino.

--No, este piso siempre ha estado desocupado, me ha dicho. ¡Bueno, yo llevo diez años en la portería!

# Reseñas

---



# “Parte de mí”, Marta Sanz

Editorial: Anagrama

Año de publicación: 2021

---

## Equipo de Redacción

Descubrí, inmovilizado y con mi clavícula rota, un libro titulado *Clavícula*, del que nada sabía. Con su lectura me adentré en el mundo literario de Marta Sanz, que en seguida detecté como personal y alejado de los tópicos. En mi itinerario por sus obras siguió Farándula y Daniela Astor y la caja negra. Cada una me sorprendía más. Sobre todo porque mi lectura era a la contra y Marta Sanz crece sin orden, la leamos como la leamos.

El otro día me acerqué a Tipos Infames -un nombre infame para una librería maravillosa, no dejen de ir-, buscando una firma del último libro de Marta Sanz, Parte de mí. Allí estaba ella, la gran novelista sentada en una pequeña mesa redonda -mesa camilla, diría mi madre-, tranquila y risueña hablando como si no existiera el tiempo con todos los que nos acercábamos con su libro.

Parte de mí se lee del tirón: pinceladas de sinceridad, pequeñas confesiones que se van distanciando en el tiempo, y que nos muestran la cara más cercana de la escritora.

Estas reflexiones y recuerdos surgen de un formato digital y, precisamente, al verlos impresos en papel, reflejan modernidad y frescura en un libro lleno de cine, música, mucha música, pero sobre todo mucha gratitud y sinceridad. Háganme caso, y no dejen de leer a Marta Sanz, porque sus textos ya son... parte de mí.



# “Grandes temas a través de la historia y del cine, Materiales didácticos”, Alicia Duñaiturria

Editorial: Aula Magna

Año de publicación: 2021

---

## Equipo de Redacción

¿Cómo hablar de algo? ¿De qué se puede hablar? y ¿De qué no? y, sobre todo ¿Por qué hacerlo?

La crisis sanitaria, la religión, la eutanasia, los nacionalismos, son temas que están imbricados por completo en nuestra vida diaria y que, de una manera u otra, afectan a nuestra forma de gobernos y entender un mundo en constante ebullición y cambio. Por escabrosos que sean, es fundamental cuestionarse: ¿Por qué son necesarios?

Estos y otros temas los aborda la profesora de la Universidad Complutense Alicia Duñaiturria en su nuevo libro. Un libro valiente, que aborda con sinceridad y, sobre todo, respeto, los grandes temas de la sociedad contemporánea y analiza sus representaciones en el cine.

El cine es el principal medio contemporáneo de difusión de ideas, y se convierte en un campo fasci-

nante de análisis cultural, pues, como recuerda la autora, «el séptimo arte ha rozado, directa o indirectamente, todas las parcelas de la vida».

Creo, además, que a este libro tan relevante y audaz se le suma algo precioso: la sinceridad y el entusiasmo. En el prólogo, la autora confiesa que el libro nace a partir de sus clases en la Universidad para Mayores. Alentada por sus alumnos, decide digitalizar sus apuntes y convertirlos en un libro.

Aquí se exhala pasión por todos lados: pasión por la docencia, por conocer y aprender, por seguir adelante y entender la vida, la historia y, en definitiva, por entendernos a nosotros mismos. Al fin y al cabo, la labor docente, como dice la autora, es un acto de ida y vuelta, y escribir sobre nosotros significa entendernos.

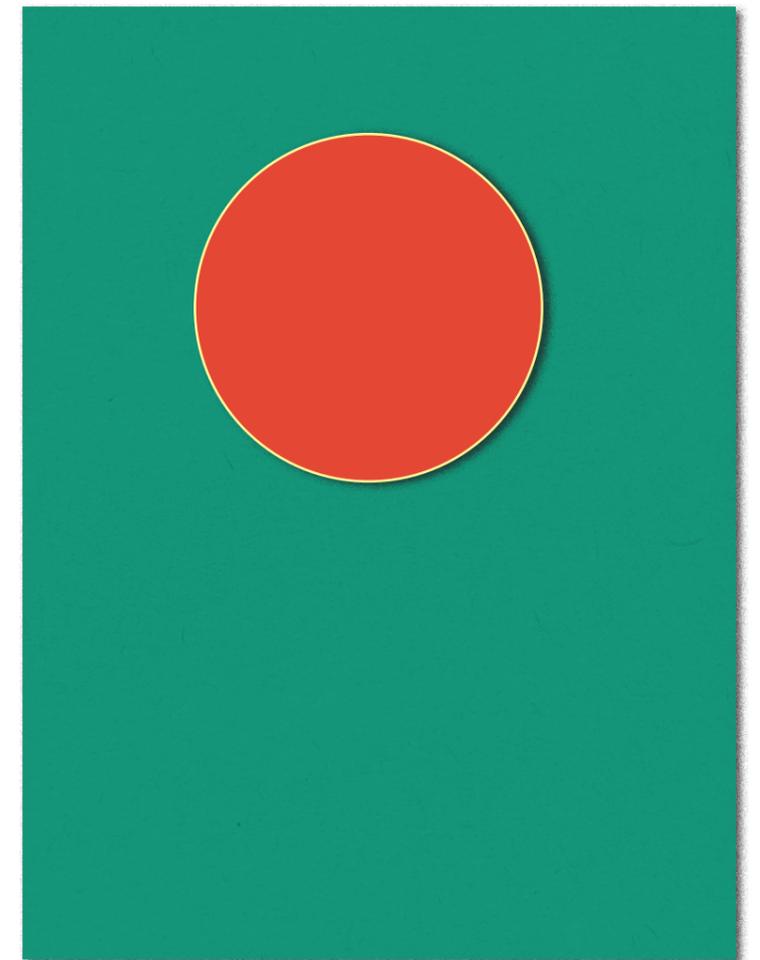
# Tardes de junio

## Carmen Villa

Siempre he creído que el olor y los sonidos son los recuerdos más fiables. Ante mi torpeza para enfrascar olores, he decidido que la música sea la guardiana de mis recuerdos. Junio siempre será para mí The Decemberists. Los oí por recomendación de un amigo -¡Gracias, José Antonio!-, y me resultaron curiosas las canciones de este grupo de Portland que usa el nombre de la revuelta Decembrista de 1825 en Rusia. No es común encontrar hechos históricos en la música indie o pop o folk-rock, como algunos los denominan.

Yo escuché [este himno](#) de mis recuerdos en el cabo Sunion, en Grecia, con la puesta de sol del día más corto del año. No sabría describir nada más de aquel día, que se me presenta maravilloso cada vez que vuelvo a esta canción.

Lo mismo me ocurre con [Van Morrison](#) y un viaje por Belfast con mi hermano. Atardecía y conducíamos sin destino acompañándonos los dos por la música que la radio del coche nos regalaba. Junios más tarde, delante de una pinta de Guinness, caí en la cuenta: aquella tarde de junio en la que no sucedió nada especial, fue una de las mejores de mi vida.



Haz click en cualquiera de estos dos elementos:: te encontrarás una sorpresa

# LA KERMÉS DE CÁNDIDO

## Analfabetos digitales

---

### Cándido Dean

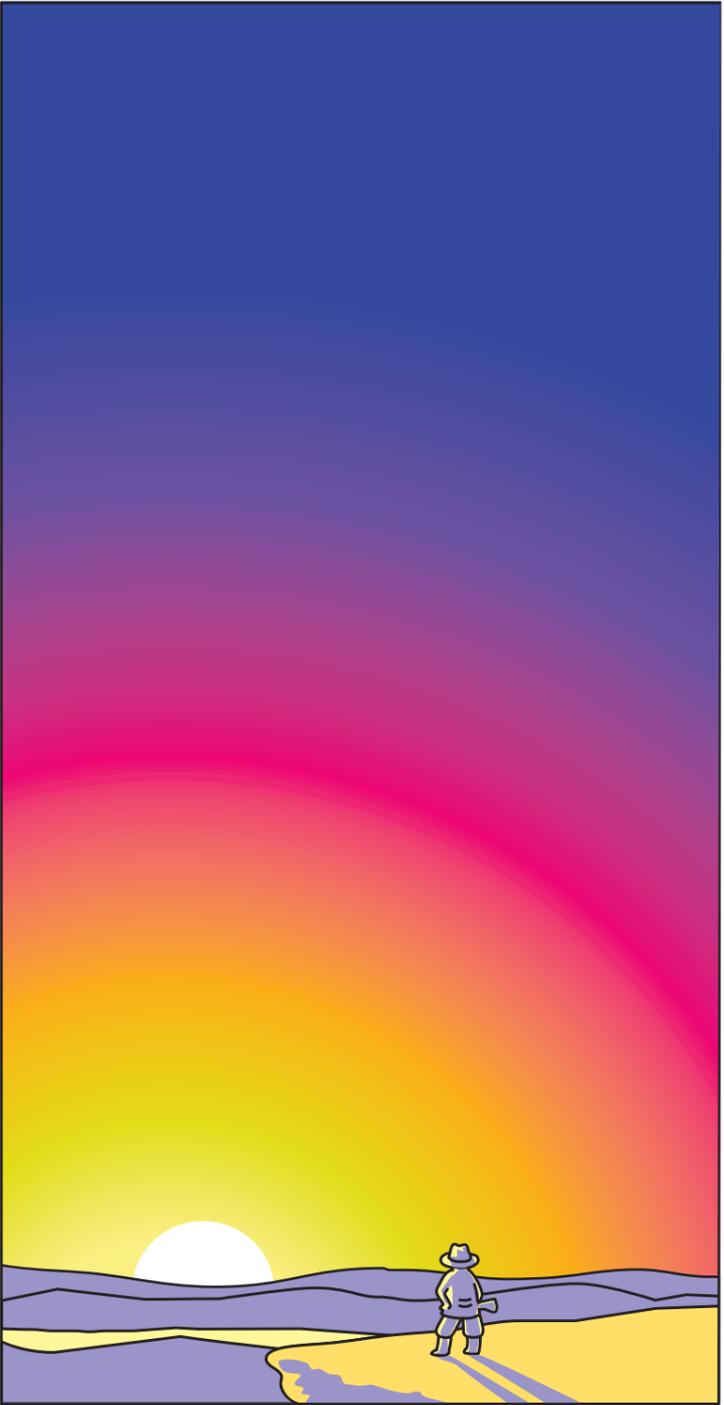
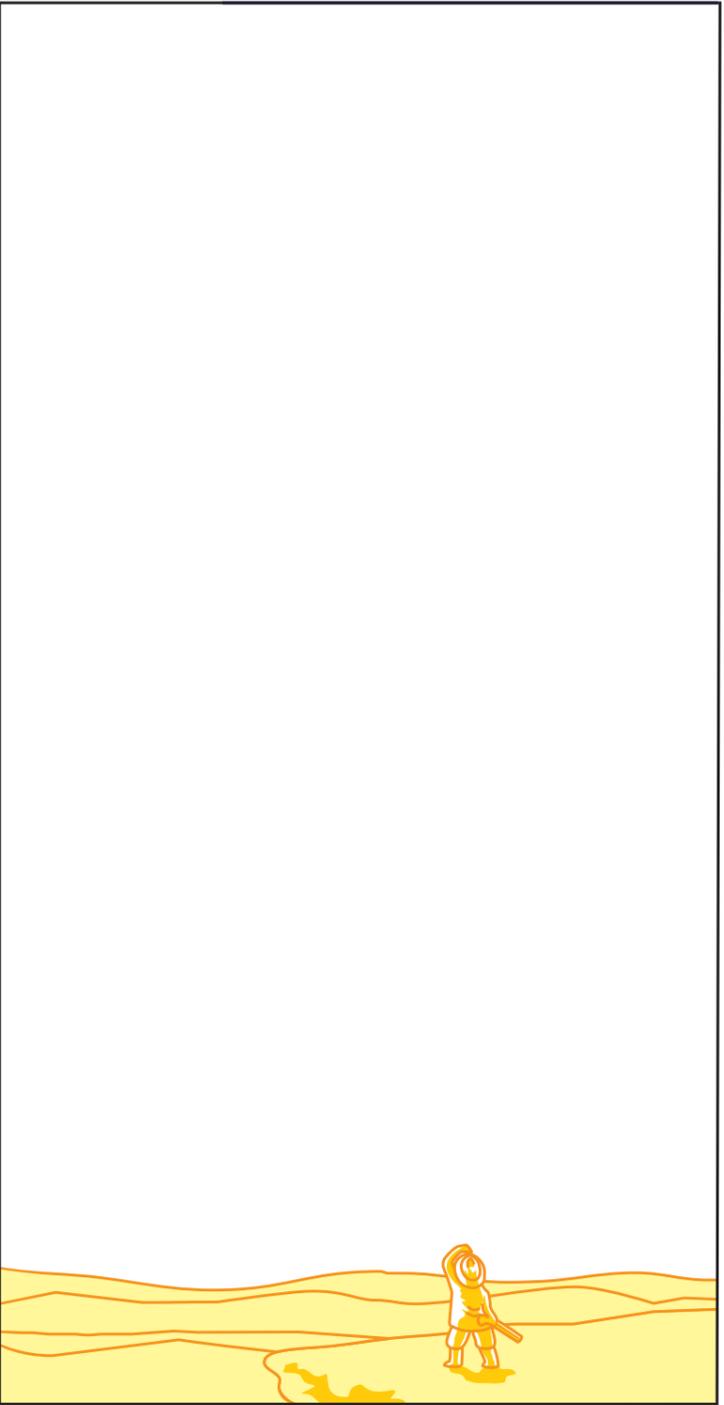
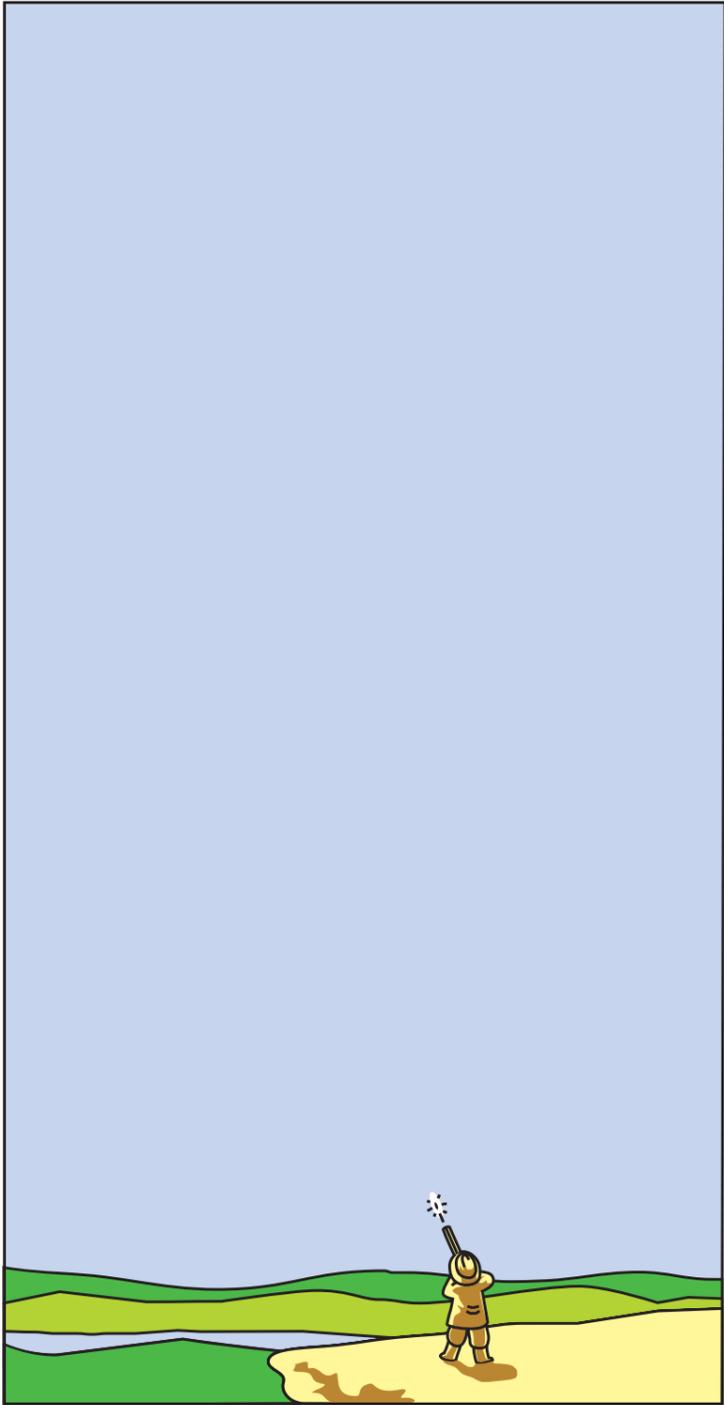
Me sorprende que nadie se reconoce analfabeto digital. Incluso mi generación y anteriores, acostumbradas al papel, a los cables y a la máquina de escribir con margarita, se resisten a aceptar la ignorancia en las nuevas tecnologías, y me los encuentro abandonados al Whats App, al Facebook o al Instragram cuando salimos a tomar unos chatos.

Por eso, me llama la atención la facilidad con la que ahora, en un efecto inverso, se rehuyen ciertas disciplinas. A un historiador no le hables de raíces cuadradas *porque es de letras*, ni le preguntes por la Revolución francesa a un arquitecto *porque es de ciencias*. No existe pudor para declararse analfabeto en cualquier disciplina, excepto, como ya he dicho, en la parte digital.

Pues bien, yo soy un analfabeto digital, y además, me gusta serlo. Seguramente no esté de moda decirlo, pero es cierto. Escucho la radio en mi viejo transistor -del que creo que ya les he hablado-, leo el periódico en papel y envío cartas y postales. Aunque para ser sinceros -he de hacerles una confesión- acabo de comprar a plazos una televisión 8k de 75 pulgadas, en parte porque veo mal de lejos, en parte porque todo el mundo ve series y películas en *streaming*, ¡De algo tendremos que hablar cuando salgamos a tomar el aperitivo! Aunque cuando les pregunto por los *Imprescindibles* de La 2 me miran raro y me responden *ufff, es que yo soy de streaming...*

# Junco

---



JUNCO

# Esto no se acaba: Baladí y el curso que viene

---

## Equipo de la Universidad para Mayores

Empezar Baladí fue, prácticamente, un salto al vacío.

Noviembre de 2020. Una idea: ofrecer un espacio donde el alumnado intercambiara opiniones y, sobre todo, estableciera otras formas de relación durante los meses más duros de la pandemia. Entonces, se desarrolló un proyecto que nos rondaba la cabeza desde hace meses: Baladí.

Este sería un espacio de de conexión, donde se aglutinaran todas las expresiones artísticas. Un espacio construido con las historias y la voz de las personas. La acogida fue emocionante. La cantidad de contribuciones y la alegría con la que se recibió el primer número todavía nos hace sonreír. Con los meses, lo que había nacido en la forma de tímidas propuestas se convirtió en sección habitual. Mientras, llegaban nuevas ideas, nuevas voces. Baladí había tomado forma y creció con una impulso precioso.

Junio es el último número del curso. Y, desde aquí, queremos agradecer a todas aquellas personas que han contribuido a la revista, que nos han hecho llegar sus mensajes de apoyo y que han confiado en el equipo de la Universidad para Mayores a la hora de contar y transmitir sus inquietudes . Ha sido un camino fascinante, un camino en el que hemos aprendido mucho y nos hemos conmovido con vuestras historias.

Pero esto no se acaba. Volveremos en septiembre con más ideas, más personajes públicos, más historias y más ganas de seguir aprendiendo. El correo electrónico seguirá abierto para recibir todas vuestras contribuciones. Al final de esta etapa y a las puertas de otra nueva, solo queremos decir gracias.